

afectos paternos, sin compasion ni ternura para el prójimo, sin apego á la vida, destituido de todos los sentimientos de la naturaleza; y semejante, en fin, á un animal inmundo, revolcándose en el cieno de la mas impúdica sensualidad, de la borrachera continua y de la dejadez mas apática; divirtiéndose su sombría desesperacion de espectáculos horrendos y sangrientos, y saboreándose rabiosamente en la carne humana, y alguna vez en la de sus parientes mismos. La historia antigua, ni la tradicion, han trasmitido á nuestra edad el recuerdo de un pueblo tan degenerado, indigente é infeliz.

13. "Teles eran, señor, las indias, sus imperios, los miserables entes que las ocupaban, sumergidos en una eterna infancia con todas las apariencias del vil autómatas, hasta el grado de persuadir á teólogos muy respetables, que estos seres no poseian la racionalidad en todos sus atributos, y que el Omnipotente les habia negado calidades esenciales en el hombre, cuya opinion corrió muy válida en el siglo diez y seis.¹ Tales eran, precisamente, el suelo, el gobierno y los naturales de las Américas en el sentir del artificioso Solís y de otros escritores apasionados, cuando la providencia divina las puso bajo la proteccion de los magnánimos españoles; nacion entonces la mas poderosa é ilustrada del mundo culto. En vano algunos extranjeros infatuados por el fanático é hipócrita Casas, nos acusan amargamente y con una villana emulacion, de la mortandad en la conquista y de los estragos en el establecimiento, confesando que la extrema despoblacion del Nuevo-Mun-

¹ Tal fué la opinion del obispo del Darien, que rebatió victoriosamente el Sr. Casas, á presencia de Carlos V, y de toda su corte, sin dejarle nada por decir

do, permitia acomodarnos anchamente en su dominacion, sin ofensa de los indígenas y aun con el mayor beneficio de ellos, compensándolos las tierras de nuestra conveniencia, con la inestimable retribucion de animales domésticos, nuevas semillas, utensilios de labor y prácticas del campo, que hubiesen adelantado su agricultura, derramando la abundancia y la reproduccion sobre este inmenso país fecundo y erial.

14. "Abúltese como se quiera las efusiones de sangre humana en las operaciones militares de la pacificacion; es menester tener presente que los ejércitos opuestos á Cortés en toda la Nueva-España y en todos sus diversos encuentros, no alcanzaban positivamente al número de medio millon de hombres, que á los primeros ataques escondian en la fuga su sobresalto, y que jamas se trató de hostilizarlos sino de atraerlos, excepto en el valle de Otumba donde se les persiguió; ¿qué mortandad admite esta suma determinada en un sistema tan benigno? Se añade, que la esclavitud introducida con la conquista misma devoró millones de personas; este rigor cruel recaia en la gente de guerra traidora y alevosa: los españoles no eran tan despiadados ni desinteresados que no amasen la duracion de sus prójimos y de su riqueza; y se proscribió tan pronto la servidumbre, que faltó aun el tiempo para percibir algun efecto sensible de la esclavitud, cuyas marcas cupieron á muy pocos individuos, y esos de la clase militar. Dicen, ademas, que se exterminaron miles de miles bajo el peso insoportable de las cargas con que la avaricia abrumaba á los naturales. En los primeros años sin tráfico, materias de transporte, ni objeto de conducciones, los conquistadores no destinaban los tamenes ó indios cargueros sino para alivio del ejército, y en

tan corta porcion, que bastaron 400 de Zempoala á Tlaxcala donde se les despidió reemplazados con quinientos de esta República: antes que se moviese el comercio, se habia abolido este uso reprehensible, y la acusacion queda fuera de toda verosimilitud. La explotacion de las minas se produce con los coloridos mas crimosos, y con el abismo que engulló la triste generacion [indiana]; pero el sábio viajador baron de Humboldt, nos aseguró que el trabajo inmediato de las minas no se opone en este reino á la poblacion, segun sus cálculos hechos en Guanajuato y Zacatecas. Que el encono de los adversarios del nombre español se recree con sus ficciones necias, con sus embusteras relaciones y con sus cuentos pueriles, tan injuriosos á la filosofia que ostentan, como á la humanidad entera; entretanto nosotros daremos una ojeada rápida y consoladora sobre la historia moderna de este hemisferio, que ofrece un cuadro encantador, admirable y singular, por su naturaleza, por sus efectos y por su influencia, aunque no tan acabado como sería, si la aviasa condicion de los indígenas, no hubiera atravesado los esmeros de la nacion madre.

15. "Como el testamento de la reina doña Isabel, fecha en 12 de Octubre de 1504, era una ley fundametal de la pacificacion de las indias, Hernan Cortés correspondió á esta voluntad bienhechora, desterrando de esta bella porcion del orbe al mortífero móstruo de la idolatría, y á las furiosas tiranías imperial, feudal y marcial: en pós de este héroe benéfico caminaba la religion santa, extendiendo su divina luz y los tesoros de la dicha temporal y eterna, y marchaba tambien al mismo compas el gobierno paternal de una monarquía moderna, erigiendo la mas favorable, generosa y dulce proteccion, bajo los accidentes de la autoridad. En

un momento la cesacion de los sacrificios dió nueva vida á treinta mil inocentes, que cada año espiraban por la homicida mano sacerdotal, descorazonados por el pecho, y hechos piezas sus troncos humaneos para regalo de los fieros asistentes, que los devoraban con la mas desalmada alegría y regocijo; y los ídolos terríficos que dominaban el corazon por el miedo, por la cólera, por la venganza, y por la obscenidad y supersticion mas detestables, abandonaron la conciencia indígena á las impresiones consoladoras de una doctrina celestial, que manda las virtudes sociales, para recompensarlas en una y otra vida, y que condena los vicios, enemigos de la dicha comun, para castigarlos en ambas vistas. En otro momento la disipacion del imperio de la ceguedad y barbarie, y de su génio malévolos, opresor y sanguinario, arrancó de la potestad mas inicua é insultante á los cuitados moradores del Medio-Mundo, y los acogió como á hermanos bajo los auspicios de la mas poderosa, culta y noble nacion que existiese sobre la tierra. Por la mas maravillosa metamórfosis que hayan conocido los siglos, se transformaron, señor, úbitamente en hombres domésticos, sujetos á una policia blanca, los orang-utans pobladores de las Américas.¹

16. "Reducidos ya al método sedentario del estado civil, se les proveyó de todos los géneros de grano, hortaliza y frutas ultramarinas, de aves caseras, de ganado menor, de bestias de labranza y carga, de todos los aperos y procedimientos de la agricultura; y al punto la nodriza universal franqueó su seno inagotable al primer impulso de esta familia lerda, que tocando ya en la hartura, exenta de guer-

¹ ¿El qué tal escribe no merecerá clasificarse de tal?

ras, libre de los asesinatos rituales, y redimida del pavor habitual por sus fatales templos y por su trano impío, se aplicó anchamente á la reproducción de la prole, y al goce de tantas posesiones y agrados como le deparaba su nueva situación. Vinieron en seguida los oficios, las artes, la industria y la comodidad, que siempre andan al derredor de la abundancia, y son los estímulos mas eficaces del bien estar comun, del vuelo de la labranza, y de la solicitud de adquirir y disfrutar; de cuya revolucion memorable debe nacer por fuerza la repoblacion del pais mas desierto al cabo de tres siglos de paz imperturbable, de sanidad perfecta de sostenida fecundidad, y de un orden público prudente. Los europeos entregados á la barbarie con la caída del imperio romano por las irrupciones del Norte, acababan de consumir diez siglos de esfuerzo y de paciencia para obtener la verdadera civilizacion, que al fin debieron á muchos descubrimientos del ingenio y de la fortuna; y la América se acercó repentinamente al nivel de la Europa, en virtud de nuestras conquistas, ahorrándose el inmenso espacio que el salvaje brutal debe recorrer para elevarse á la altura del hombre comun, y consiguiendo por colmo de la felicidad la ausencia de la guerra, hambre y peste que atormentan y afligen al resto del universo. ¿Hay mudanza tan venturosa y completa como los anales del mundo?

17. "No se diga, Sr., ante V. M. que los indios trocaron la tiranía bárbara con la tiranía refinada; esta es una de las aprensiones mas tenaces y mentecatas de muchos que precian de filósofos, sin el cuidado de pensar, ni aun de leer. Para defenderse de semejantes fantasías maniáticas, este real consulado solo les recomendaria el estudio imparcial del libro sexto de la recopilacion de estos dominios, á cuyo exá-

men circunspecto de fechas, motivos y circunstancias, infaliblemente se convertirian las almas sinceras, confesando con ingenuidad, que este trozo de la legislación, realza mucho la sabiduría, juicio y moderacion de nuestros antepasados, y que la suerte del indio merece la envidia de todos los mortales. ¹ Con todo, hay hombres tercos y de mala fé, que forzados á respetar la convicción, convienen en la bondad y tino de las leyes, y se atrincheran con la inobservancia de ellas; mezquinamente subterfugio! Estos espíritus caprichosos, en quienes la voluntad obra mas que el entendimiento, son demasiado delicados descontentadizos sobre las pruebas enemigas de su prevencion y sentir, y no les persuadiriamos con la tradicion histórica, con la presencia de la libertad inalterable que rodea á los indígenas, ni con los adelantamientos de esta nacion enervada y holgazana. Ocurramos, pues, á un caso recientemente de nuestros dias. El abominable y aborrecido Godoy exprima, empobrecia y aniquilaba en todos sentidos la antigua España, y los indios no padecieron ni resintieron ningun desafuero, ninguna demasia en la exaccion, ningun vejamen, ninguna tropelia, ni ningun insulto á las leyes, y fué para ellos tan justo Monarca Carlos IV. como su padre; ni la Nueva-España misma sufrió males directos, y quizá no habria maldecido de Godoy si no nos hubiese mandado por Vireyes á Branciforte y á Iturigaray, cuya rapacidad nos desconcertó bastante. ²

¹ No por cierto, dígase la compacion.

² ¡Y diez millones seiscientos mil pesos, pagados los gastos de la recaudacion, que se nos extrajeron de orden de la corte de amortizacion, que redujeron al clero á la miseria, que paralizaron los giros del comercio y minería, y para cuya exaccion se hicieron tropelias sin cuento, y se llenó de lágrimas esta América, le parecen grano de anz al consulado de Méjico? ¡Y hay valor para desmen-

Es menester advertir de paso, que la avaricia de los gobernantes de América hace estragos sobre la hacienda real y sobre el artículo, provisiones y gracias; cuyas intrigas y manejos circula entre la gente blanca pudiente sin descender á la clase de indios y castas.

18. "Inventen el rencor y la maledicencia cuantas calumnias se les antoje contra la conducta noble de los castellanos en la reduccion de esta América y contra el sistema liberal adoptado sobre su conservacion: para nosotros no puede dejar de ser una verdad notoria siempre presente á nuestros ojos, que el indio es el súbdito mas favorecido de la soberania entre todos los vasallos del orbe. Las leyes han depuesto su rigor áspero en obsequio de la imbecilidad indiana: la iglesia les rebajó en abstinencias y festividades, contemplando su flaqueza: todas las potestades, autoridades, jueces y magistrados se obligan á amparar sus derechos y razon, por suplemento á su debilidad: la milicia, terror y osario de los europeos pobres, los excepcionó de su servicio, de sus alojamientos y de sus relaciones onerosas: el fisco mismo, esta polilla de los pueblos ilustrados, tiene el desinterés peregrino de renunciar á las alcabalas en lo que vendieren, negociaren y contrataren de la propiedad, cosecha ó manufacturas suyas, y tiene ademas, la generosidad increíble de pagar cerca de noventa mil pesos anuales por conmutacion de diezmos que adeudan los indios, de edificarles iglesias y dotar sus párrocos, contentándose de la única contribucion de seis á ocho reales al año por cada soltero, y del duplo

tir estos hechos, cuya relacion horroriza, y cuyas heridas aun chorrean sangre? ¡Y es esto representar de buena fé como se protesta?

por cada casado, con exclusion de hembras, achacosos, jóvenes, viejos y privilegiados. Si á la consideracion de estos beneficios inestimables del gobierno, se unen los dones que la naturaleza les prodiga en la posesion de tierras fértiles, en la facilidad de adquirir otras, en la permanencia de jornales para los ocios del labrador, en la estimacion de cualquier especie de industria, habrá de concluirse, que todo conspira á hacer del indio el ser mas dichoso y feliz; y si no fuere así, que se nos muestre alguna provincia, cuya plebe pueda entrar en paralelo de proteccion y ventaja con nuestros indios, tan compadecidos y tan poco dignos de compasion.

19. "Si la ventura estribase en vivir segun las exigencias de la índole y de las inclinaciones, nada habria comparable con los gustos y delicias del indio: él está dotado de una pereza y languidez que no pueden explicarse por ejemplos, y su mayor regalo es la inaccion absoluta; frugal sobre las necesidades físicas y substraído de las superfluidades, sacrifica unos pocos dias al descanso de todo el año, y jamas se mueve si el hambre ó el vicio no le arrastran: estúpido por constitucion, sin talento inventor, ni fuerza de pensamiento, aborrece las artes y oficios, y no hacen falta á su modo de existir: borracho por instinto, satisface esta pasion á poca costa con brebages muy baratos, y la privacion recibe un tercio de su vida: carnal por vicio de la imaginacion, y desnudo de ideas puras sobre la continencia, pudor, ó incesto, provee á sus deseos fugaces con la muger que encuentra mas á mano: tan descuidado en la virtud cristiana, como insensible á las verdades religiosas, el remordimiento no turba su alma ni detiene sus apetitos pecaminosos: sin discernimiento sobre los deberes de la sociedad, y con desamor para todos los próximos, no

economiza sino los crímenes que puedan traerle un castigo inmediato.

20. "Este es, Señor, el verdadero retrato del indio de hoy, tal como nosotros le vemos, aunque no tal como se ha producido en el soberano congreso, por personajes que querían engañar á V. M., después de haberse engañado á sí mismo inadvertidamente. Si este ente endeble por la organización, por los desórdenes, por la inapetencia, ó por el clima, no ha robustecido aun su físico: si este ente corrompido por la feblidad de las potencias, por la inercia del corazón, por el apego á las costumbres, ó por la propensión violenta al placer, no ha perfeccionado aun su moral, sería muy injusto deducir una acusación directa contra la legislación ó contra el gobierno. Aunque el gobierno y la legislación influye ó operan muy despacio sobre lo moral, y aun mas lentamente sobre lo físico, y cuentan siempre con el tiempo y las circunstancias; los españoles han hecho en tres siglos mejoras de tres mil años, sin embargo que no hayan podido superar todavía todas las condiciones de la naturaleza, ni todos los resabios de la habitud: ¿por qué las otras potencias fundadoras no han grabado el buen sentido, la vergüenza y la actividad en los indios, la ilustración, las costumbres y el pundonor en las castas, la virtud, el patriotismo y la economía en los criollos? Pero dejando discurrir ó delirar á los políticos en este punto, nuestro théma es que el indio no propasa actualmente sus ideas, pensamientos, intereses y voluntad mas allá del alcance ó término de sus ojos, y que desprendido de los sentimientos patrióticos y de toda mira social, solo pide de la autoridad pública un cura indulgente y un subdelegado haragan, sin atender á las sucesiones del intendente, virey, monarca y aun de nación, que son en su

concepto una mudanza simple de nombres.

21. "Tres millones de indios de esta condición habitan presentemente la Nueva España, y el cálculo es poco falible, porque están matriculados para el tributo real setecientos ochenta y cuatro mil quinientos diez y seis varones de diez y ocho á cincuenta años, sanos y sin impedimento, excepción, privilegio, ni ocultaciones, cuya porción neta de naturales puros contiene por regla general una cuarta parte de la familia toda. Sobran datos para creer que Cortés no encontró mayor suma, y con todo, este número se estima en la mitad de la población del reino, pues que de la comunicación recíproca y forzosa entre castellanos, indios y negros, y de las mezclas de su prole procedió la diversidad extraordinaria de nombres que diferencian la muchedumbre de especies significadas por la denominación genérica de castas, y que bajo los matices ligeros é imperceptibles del color, son perfectamente idénticos entre sí, y en nada desemejantes á los indios legítimos. El enlace de los europeos cuenta en el día millón y medio de descendientes y medio millón el de los africanos, á pesar de que la introducción de ellos ha sido sumamente limitada por la carencia de los frutos que hacen útiles sus fuerzas y tesón.

22. "Dos millones de castas cuyos brazos tardos se emplean en el peonaje, servicio doméstico, oficios, artefactos y tropa, son de la misma condición, del mismo carácter, del mismo temperamento y de la misma negligencia del indio, sin embargo de criarse y existir á la sombra de las ciudades, en donde forman la clase ruin del populacho. Con mas proporción para adquirir dinero, con mas dinero para saciar los vicios, con mas vicios para destruirse, no es de admirar que sean mas perdidos y miserables. Ebrios, inconti-

nentes, flojos, sin pundonor, agradecimiento ni fidelidad: sin nociones de la religión y de la moral, sin lujo, aseo ni decencia, parecen aun mas maquinales y desarreglados que el indio mismo: comprendidos en la ley común del país, no les graba ninguna imposición directa, y entran en las indirectas en razón de lo que beben, porque sus comestibles andan francos, y su ropa son los andrajos y el Sol: sometidos por imitación al curso de la policía, ni ellos hacen caso del gobierno y sus vicisitudes, ni el gobierno cuenta con ellos para ningún provecho inmediato del Estado, ni aun para sus rapiñas. Si la vigilancia de la autoridad á la exacción del tributo estorban la prosperidad y civilización de los indios, ¿cómo es que la emancipación de esta autoridad opresora y el indulto de las contribuciones causan el propio efecto en las castas? Sea por defecto de la constitución orgánica, del clima, de los alimentos, de la relajación general, de la educación, ó por alguna causa incógnita, el resultado final de todos modos es, que las castas no poseen ninguna de las calidades características de la dignidad de ciudadano, ninguna de las propiedades que califican al vasallo, ninguna de las virtudes que demanda la clase de morador, ni ninguno de los atributos que honran al hombre civil y religioso.

23. "Un millón de blancos que se llaman españoles americanos, muestran la superioridad sobre los otros cinco millones de indígenas, mas por sus riquezas heredadas, por su carrera, por su lujo, por sus modales y por su refinamiento en los vicios, que por diferencias substanciales de índole, sentimientos y propensión, según los acredita la multitud de blancos sumidos en la plebe por sus dilapidaciones. Los españoles americanos se ocupan de arruinar la casa paterna, de estudiar en la

juventud por la dirección de sus mayores, de colocarse en todos los destinos, oficios y rentas del estado, de profesar las facultades y artes, y de consolarse en la ausencia de sus riquezas con sueños y trazas de la independencia que ha de conducirlos á la dominación de las Américas. Destituidos de la economía y previsión, con mucho ingenio sin reflexión ni juicio, con mas pereza que habilidad, con mas apego á la hipocresía que á la religión, con extremado ardor para todos los deleites, y sin freno que los detenga; los blancos indígenas juegan, enamoran, beben y visten en pocos días las herencias, dotes y adquisiciones que debían regalarlos toda su vida, para maldecir luego á la fortuna, para envidiar á los guardosos, para irritarse de la negación á sus pretensiones, y para supirar tras de un nuevo orden de cosas que les haga justicia. Durante estos clamores, la mitad de los españoles americanos se hunde y abisma en el populacho, donde agencia su subsistencia con agravio de la virtud, de las costumbres y del reposo público; en cuya inestabilidad ó inconstancia de bienes nunca tenemos en pie entre los blancos mas de quinientas mil personas de la esfera del ciudadano activo, y aun muy pocas de ellas en la de verdadero ciudadano.

24. "En estos seis millones de habitantes, no abultan casi nada los españoles europeos, que se hacen subir sin razón á setenta y cinco mil hombres, y que también degeneran bastante por la fuerza del ejemplo, por el sistema de vida, ó por la desgracia del país; no obstante, esta pequeña y resabiada familia, es el alma de la prosperidad y de la opulencia del reino, por sus empresas en la minería, agricultura, fábricas y comercio, cuyos manejos gozan casi exclusivamente, no tanto por su energía ó actividad codiciosa, como

por la desaplicacion é inconducta de los criollos. El hombre es un ser bien incomprendible: los europeos, sabedores de que trabajan para hijos ingratos, disipadores y enemigos suyos, no se retraen de la mas afanosa avaricia, ni de privaciones severas, y se sacrifican por las creces de un patrimonio que cuesta medio siglo para acabarse en pocos dias; pero al fin esta ceguedad ó intencion de los afectos paternales no podia reprobarse, ni por el origen, ni por las consecuencias que siempre ceden en beneficio del estado, y que elevan al español europeo á la reputacion del vasallo leal, inseparablemente unido á la metr6poli por los v6nculos de la naturaleza, del reconocimiento y aun del egoismo: sí, señor; entra tambien el egoismo en la composicion de esta fidelidad memorable, pues que la existencia del europeo corre riesgo de ser desde el primer grito, víctima de la insubordinacion americana. En el Nuevo-Mundo se entiende por patriotismo el amor del pais en que se ha nacido, y esta definicion trunca ó equivocada, vierte zelos y resentimientos entre ultramarinos é ind6genas, como que es la raiz de la adhesion de los unos, y de la aversion de los otros á la madre patria.

25. "La Nueva-España es, pues, una gran region donde priva el humor ó el g6nio indolente y sensual: donde se vive para los placeres y en la disipacion: donde los sustos sobre lo futuro ceden á la confianza de lo necesario permanente: donde la religion santa recibe muchos obsequios exteriores y poco respeto interior: donde la ley no se introduce en el uso ni en el ábuso de las pasiones mas groseras: donde el mando precáreo é inestable deja correr las cosas en la marcha que llevan, y en donde la riqueza, la abundancia y el temperamento destierran á la avaricia sombria, al temor saludable de la divinidad y

las delicadezas sociales. Esta grande region, centro de la tolerancia religiosa, política y civil, habia llegado á una prosperidad muy notable en la posesion española, que es menester describir para confusion de la ignorancia orgullosa ó maligna. Su poblacion estaba en mas que el doble: la agricultura valia cada año treinta millones de pesos, veinticinco la mineria, el comercio exterior cincuenta en importacion y exportacion, treinta el ingreso de las rentas reales y municipales, las manufacturas seis, y doce los proventos eclesiásticos; mas esta brillante prosperidad, era hija de la moderacion de las instituciones, de la prudencia del gobierno y de la sensatez española; pero esta misma opulencia pingüe, asociada á la torpeza y perversidad del pueblo, al desafecto de los criollos, á la incapacidad de las autoridades y al decaimiento de los europeo-americanos, atraia por un órden natural sobre este dichoso suelo los proyectos de la ambicion y de la perfidia, que habian de destruir de un solo golpe la obra de tres siglos, en el primer descuido de la nacion fundadora.

26. "Y este descuido se halló donde menos se esperaba: se halló en la junta central, que establecida para reparar los extravios de Godoy, se descarrió mucho mas y mas funestamente que este indigno Valido, sobre el sistema y situacion de las indias. Proclamó la soltura donde se sufría mal la sujecion; exageró la libertad donde esta voz suena independenciam; habló á los ruines y estólidos ind6genas el mismo lenguaje que á los castellanos generosos; para halagarlos les ponderó los rigores de la tirania insoportable en que

1 N6tese que habia cuando esto se escribia una inquisicion que invigilaba mucho sobre la tolerancia.

gemian, les anunció la reforma, les hizo creer que podian aspirar á mejor estado, y exaltó el ódio á la matriz, al gobierno y á la sumision: mostró timidez donde solo prevalece la entereza, rogó cuando debia mandar, pidió la amistad cuando debió exigir la obediencia, imploró la confraternidad cuando regian los derechos paternales, convidó con la soberania cuando no querian ser vasallos, les dió representacion nacional cuando no sabian ser ciudadanos, les ensalzó como hombres provechosos cuando entraban en la puericia, les trató como á sanos y fuertes cuando estaban entecos y dolientes. La junta central, tan profunda en su política, no podia desconocer que las leyes para provincias lejanas, deben acomodarse absolutamente á la naturaleza y principios del gobierno, á la influencia del clima, á la calidad y situacion del terreno, al género de vida de los pueblos, al grado de libertad que su constitucion puede sufrir á las inclinaciones é ídole de los habitantes, á sus costumbres y maneras, al estado de civilizacion, al enlace de las relaciones recíprocas, al volúmen de la poblacion, de las riquezas, del comercio y de la industria; porque en fin, nadie ignora que las leyes mas exquisitas son vanas é impertinentes cuando discordan con las circunstancias predominantes; que las buenas son aquellas que sin estrépito ni convulsiones mejoran la condicion presente de la multitud, y que son las mejores las que con menos inconvenientes conducen á la perfeccion posible ó relativa de la sociedad.

27. "La junta central, depósito de la sabiduría española, detestó y proscribió con sobrada razon el insulto y miserable fruto de la congregacion escandalosa de Bayona; y sin embargo, reunió á sus luces, conciencia y propósitos para mendigar en una constitucion tan indecente y bastarda, las

reglas fundamentales del sistema americano. Si, Señor, en aquella asamblea reunida por la violencia, y mandaba imperiosamente por las bayonetas, nacieron la participacion en el poder supremo y la asistencia á las cortes de los diputados de indias, su eleccion por los ayuntamientos y la calidad previa de nativos del pais, la igualdad de derechos entre las colonias y la metr6poli, la libertad de toda especie de cultivo y de industria, el comercio recíproco de las provincias de América y Asia entre sí, y el solemne disparate de que las Españas y las indias se gobernarán por un solo código de leyes civiles, criminales, mercantiles y fiscales. Solamente el espíritu frenético y desorganizador del tirano Corzo, pudo haber exigido y obtenido de los angustiados presos de Bayona el asentimiento y aceptacion de tantos y tan singulares absurdos que nunca habian leído en sus códigos incomparables, ni en las máximas universales del órden colonial. Ellos tenian la coacion para su disculpa; pero la junta central, ¿quedará absuelta con la confesion de haberse engañado sobre el carácter, humor y deseos de estos moradores?

28. "Remitiendo á otra oportunidad la discusion de tan varios puntos, el consulado se contraerá hoy á la representacion nacional de los americanos. Es indudable el refinamiento de las repúblicas de Grecia; Cártago y Roma sobre el régimen de las colonias ultramarinas habidas por conquista, ó por la habilitacion de las emigraciones: nada ha igualado á la sagacidad y maña de los genoveses, holandeses é ingleses en la direccion y aprovechamiento de sus establecimientos; la legislacion mas noble mantenía la grandeza de las posesiones españolas, pero ninguna de estas naciones famosas en la historia antigua y moderna se acordó de prodigar la